

lecturas

Adelphi



N.º 8

¿Quiénes son
los "intocables"?

Extraordinario hallazgo de un defensor

Profundamente ha movido el ambiente literario de nuestro país una encuesta realizada por nuestra revista en su número 6, acerca de la crítica literaria, su necesidad, sus beneficios, los que la ejercen, etc.

Las opiniones de los escritores entrevistados, Pablo Neruda, Salvador Reyes, González Vera y Juan Marín, fueron contrarias a la crítica. Los que escriben sobre libros en los diarios y revistas del país fueron duramente fustigados por ellos.

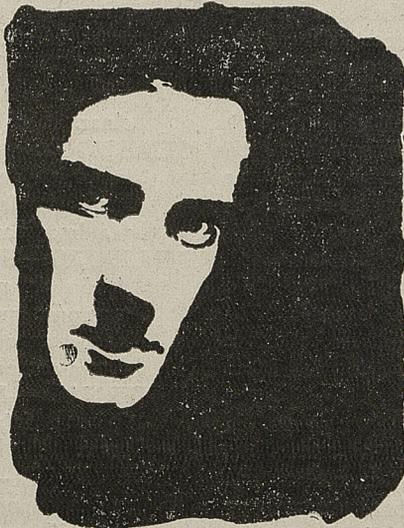
En los círculos literarios la encuesta se ha prestado a toda clase de comentarios, y se puede decir con propiedad, la gente de letras se ha dividido en dos bandos: los partidarios y los contrarios a la crítica.

Es indudable el valor de esta agitación, que da lugar a discusiones y a polémicas, que deben traer un beneficio: la de aclarar conceptos.

En "La Nación", uno de los críticos comentados, Hernán Díaz Arrieta (Alone), citó la encuesta en su artículo sobre el año literario. El poeta Arturo Torres Riosco, en "El Mercurio", se preocupó extensamente de las opiniones de los autores y Rafael Cabrera Méndez ha escrito ya dos artículos sobre el particular en "Las Últimas Noticias".

Escuchemos ahora a Antonio Vekaric, un lector, que toma la defensa de los críticos y ataca las ideas expuestas en el N.º 6 por Neruda, González Vera, Marín y Reyes.

"LECTURAS" en su número 6 ha publicado las opiniones de cuatro autores sobre la crítica literaria. Todos están en contra de ella. Es una verdadera rebelión de los autores contra la crítica. Uno, el señor Neruda, fustiga a Omer Ometh: "La crítica fué ejercida durante veinte y cinco años por Omer Ometh y con ella mistificó cuánto de valor hay en Chile". Lo que dice el señor Neruda, sencillamente es una injusticia. El señor González Vera afirma "que la crítica no ayuda al autor ni al lector". El señor Juan Marín es más categórico: "La crítica literaria no existe, a mi juicio, en nuestro país". Finalmente el señor Salvador Reyes escribe: "Se podrá argumentar que cada vez que uno de los críticos se ha puesto a hacer obra — ya sea biografía, cuento, novela — ha hecho lo más malo en el género". ¿Son exactas estas opiniones? ¿Hay seriedad en estas acusaciones? ¿Son justos los ataques que los cuatro autores dirigen contra la crítica? Sin entrar nosotros en la ofensiva contra algunos "genios" modernos, nos limitaremos a expo-



Hernán Díaz Arrieta, (Alone) crítico literario de "La Nación".

ner en pocas palabras lo que pensamos. No somos escritores de profesión. Formamos nuestras impresiones sin pretensiones, pero las escribimos con sinceridad, al impulso de un noble deseo. Las observaciones sinceras siempre tienen algo de verdad, aunque esta verdad sea de orden inferior, es decir, tal como la comprendemos los menos ilustrados.

Hemos leído todo o casi todo lo que han publicado los críticos chilenos, y debemos confesar que generalmente escriben bien, entretienen e instruyen. Sus juicios sirven de consulta para los lectores. En su mayor parte convencen, son

leídos y escuchados. ¿Qué a veces exageran o cometen errores? ¿Acaso no erraban los Maucalay, Saint-Beuve, Biolinsky, Taine, Lemaitre, France? ¿Es menester todavía hoy escribir en Chile para probar que la crítica es tan literaria como la novela, el cuento o poema y que para hacer crítica es necesario tener también talento e inteligencia? Solamente los que entienden mal los asuntos literarios, pueden discutir sobre este punto. ¿Acaso en los jui-

Los críticos encuentran buen abogado

cios de los críticos chilenos no hay honradez literaria? No proceden de buena fe? La crítica chilena no es pedante, no es dogmática. Es literaria, a menudo es más literaria que muchos cuentos y novelas de algunos "talentos", que se creen "colosos" aunque caminan por los caminos tortuosos, siguiendo las huellas de los escritores europeos, especialmente rusos y franceses.

Ultimamente dos críticos chilenos, publicaron sendos libros, (Silva Castro y Melfi) que nos parecen bien. Los dos autores son honrados y sinceros. Son obras bastante documentadas, de agradable lectura y el público las lee. Lo merecen porque los autores tienen buena cabeza. Los libros son como las especies en el mundo animal: luchan entre sí y triunfan los que tienen mejores condiciones para la vida. Los críticos chilenos (Alonge, Melfi, Silva Castro, Meza Fuentes, Donoso) tienen las condiciones fundamentales para escribir bien. Tienen temperamento artístico, pues como cualquier otro escritor, el crítico escribe a través de su temperamento. Son accesibles a las impresiones. Tienen sensibilidad y aptitud de analizar correctamente sus impresiones, tienen todos ellos intuición crítica.

Que los críticos llenan su misión criticando en diarios y revistas y publicando hasta los libros de crítica. Bien. Esto es algo. Significa que la literatura chilena ha llegado a ser más rica en calidad y cantidad. Una mayor riqueza en la literatura y un mejor gusto literario del público estimulan la producción del crítico. El boceto, el ensayo literario, se presta como ningún otro género para que el crítico nos transmita sus interpretaciones personales del alma nacional, nos muestre sus gustos, sus simpatías literarias y su filosofía de la vida. Y también para que nos ofrezca sus reflexiones sobre la moral, la ciencia, la sociedad. Semejantes estudios se leen con interés, con avidez. Hablan de los asuntos que nos interesan, de los representantes espirituales de una nación, de una tierra. Nos dicen de las cosas tan cercanas a nosotros y en cuyo movimiento nosotros mismos participamos. El crítico literario tiene hoy la satisfacción de saber que sus

escritos son leídos ávidamente. En cierto modo es considerado como el guía espiritual de sus contemporáneos. Hoy cuando la producción literaria es tan grande y variada, habría que estudiar largos años para comprenderla ¡Y la vida es corta! El público asombrado ante la vasta producción, generalmente más mala que buena, busca un guía. Le hace falta un talento sano, erudito, estéticamente desarrollado, que pueda llevarlo a través del caos, en que fácilmente podría extraviarse. Los críticos en este caos son como los reyes en su reinado. Ellos tienen una gran influencia sobre los lectores, sus súbditos. Y el crítico chileno de hoy tiene el derecho de decir: "Mi reino no es grande pero yo soy su amo". Y para terminar, qué decir sobre la afirmación del señor Marín. Sencillo que no es exacta. Ya algunos críticos han publicado libros que realmente son buenos. Y si hubiera críticos que no fueran capaces de escribir sonetos o novelas buenos, que significaría esto? Aquí repetiremos las palabras de un gran crítico francés:

"Yo no soy gallina para poner el huevo, pero sé apreciar si el huevo es huero".

Antonio Vekarić.



Raúl Silva Castro, (Bibliófilo) crítico literario de "El Mercurio".

ACEVEDO HERNANDEZ NO ES MUY AMIGO DE LA CRITICA

Se puede decir que Acevedo Hernandez no es partidario de la crítica literaria, como se ejerce en Chile. Hé aquí lo que nos dice:

"Considero que en Chile no se ha hecho labor de crítica, sino de gacetiilla. Los críticos chilenos carecen de honradez,

alaban los libros que están de acuerdo con sus ideas, con su sentir, y no se dan el trabajo de analizar los otros.

"Siempre están prodigando elogios a sus amigos y pegándoles a los que no son sus compadres.

"Son gentes bibliosas, perezosas, amargadas, desprovistas enteramente de serenidad.

"No leen los libros constituyen, en fin, una verdadera plaga..."